

De Vuelta al Altar - Empoderado para terminar la obra

¡DÍA 10 - YO IRÉ!

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí." (Isaías 6:8).

Los adoradores VAN

¿Quién está dispuesto a ir? Esa es la pregunta que Dios le hizo a Isaías cuando tuvo una visión de Dios que cambió su vida. El momento estaba lleno de efectos especiales sorprendentes. Dios estaba sentado en un trono "alto y elevado" (Isaías 6:1). Su manto llenaba el templo mientras los ángeles de seis alas le daban una serenata con un coro de "¡Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria!". (versículo 2). Cuando Dios comenzó a hablar, los postes del templo empezaron a temblar y el humo llenó la casa. Todo el episodio "desquició" tanto a Isaías que exclamó: "¡Ay de mí, que estoy deshecho! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos" (versículo 5). ¿Podemos culparle? ¿Quién puede vislumbrar a Dios y no quedar desenmascarado?

Isaías se sintió asombrado por la santidad y la majestuosidad de Dios, pero Dios no se revela sólo para nuestro asombro. La revelación de Dios suele ir seguida de un pedido. Este fue el caso, por ejemplo, cuando le dio a Juan una revelación de Jesucristo mientras estaba exiliado en la isla de Patmos. La visión de Juan sobre el fin del mundo y el regreso de Cristo debía ser compartida. Asimismo, cuando Dios se reveló a Isaías, buscaba un mensajero dispuesto a difundir su mensaje de amor y advertencia. La respuesta de Isaías fue una respuesta para los siglos: "¡Aquí estoy! Envíame a mí" (versículo 8).

Cara a Cara

Pero Dios hizo algo por Isaías que lo llevó a aceptar el llamado a ir. Cuando Dios quitó su iniquidad y purificó su pecado, la respuesta de Isaías a la gracia de Dios fue "iré" (Isaías 6:8). Su decisión de aceptar la misión de Dios fue tomada durante una experiencia privada y devocional con Dios. El poder que ejercería en público para Dios era un poder que obtuvo en privado con Dios. Escritor ungido, profeta fiel, proclamador intrépido: todas las identidades externas de Isaías no eran más que un reflejo de lo que era por dentro. Había estado en el altar con Dios.

Al terminar nuestra experiencia de 10 Días de Oración, es nuestra oración que usted haya comenzado a reconstruir su altar personal de adoración diaria. Esperamos que su familia se haya comprometido a encontrarse con Dios cada mañana y cada tarde. Pero más que eso, oramos para que aceptes la invitación especial de Dios para ir. Al hacerlo, serás tocado, y "A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la Palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros" (Elena de White, *Obreros Evangélicos*, p. 23).

¡Oremos juntos!

Tiempo de Oración (30 - 45 Minutos)

Oración a través de la Palabra de Dios - Isaías 6:8

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí."

"¿A quién enviaré...?"

Dios, el hecho de que tengas que hacer esta pregunta es suficiente reprimenda para nosotros. No hemos atendido la llamada a servirte y proclamarte. A veces nos sentimos abrumados por la tarea aparentemente imposible de la

evangelización mundial. Otras veces simplemente estamos demasiado ocupados con nuestras propias vidas, nuestras propias agendas y deseos. Lo sentimos, Señor. Perdónanos y úsanos en tu viña, te lo pedimos. Amén.

"¡Aquí estoy!"

Hermoso Jesús, Tú has llamado, y ahora yo respondo. Aquí estoy. No tengo mucho que aportar, pero saber que Tú estás a mi lado es todo lo que necesito saber, porque a los que Tú envíes, también los capacitarás para hacer las obras de Jesús. Así que, aquí estoy, Señor. Toma a este hombre/mujer/niño y glorifícate a través de mi vida. Amén.

"Envíame."

Dios, nos damos cuenta de que el propósito de nuestras vidas es revelar tu carácter de amor a este mundo. Por favor, envíanos a tu campo de misión. Muéstranos dónde estás trabajando para que podamos unirnos al movimiento de tu Espíritu. Dirige nuestras ideas y proyectos, nuestras amistades y esfuerzos misioneros. Queremos brillar para ti, Jesús. Envíanos. Envíame a mí. Yo iré. Amén.

Más Sugerencias de Oración

Agradecimiento y alabanza: Dar gracias por las bendiciones específicas y alabar a Dios por su bondad.

Confesión: Dedicar unos minutos a la confesión privada y agradecer a Dios su perdón.

Guía: Pide a Dios que te conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra Iglesia: Ore por las necesidades de la iglesia regional y mundial (vea la hoja separada con los pedidos).

Pedidos locales: Ore por las necesidades actuales de los miembros de la iglesia, la familia y los vecinos.

Escuche y Responda: Dedique tiempo a escuchar la voz de Dios y responda con alabanzas.

Sugerencias de Alabanzas

Himnario Adventista: Por montañas, muy cansado (#528); Oh! ¡Maestro y Salvador! (#442); Confío en Jesucristo (#285), ¡De pie, de pie, cristianos! (#506)

Otras alabanzas: Oh, Padre, eterno Dios (#17); No me pases (#444)